



¡En las astas del toro!

Antonio Lamana

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

¡EN LAS ASTAS DEL TORO!

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO.

SEXTA EDICION.

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.º
1868.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
A belardo y Eloisa.
Abnegación y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por senas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bouto viaje.
Boadicea, *drama heroico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barometro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Canizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
Como se empena un marido!
Lou razon y sin razon.
Como se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contraste s.
Cathina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnal.
Candido.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Cruz y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honr.
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
¡Está loca

En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filantropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el mirinaque.
¡Es una maíva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onenco no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragón.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afán de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada día.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichón.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoísmo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Futuro parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el

ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huésped.
Herencia de lágrimas.
Instintos de Ajarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Medicis.
Jusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de torador.
Jusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinchón.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrolobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitonilla de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las aparencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lapida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La niña Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Canacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegor.)
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los iniciés.
Los moros del Riff.

¡EN LAS ASTAS DEL TORO!

ZARZUELA EN UN ACTO, EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON CARLOS FRONTAURA.

MUSICA DE

D. JOAQUIN GAZTAMBIDE.

Representada por primera vez en Madrid en el teatro de la Zarzuela el 30 de Agosto de 1862.



—
SEXTA EDICION.
—

g

MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1868.

+

PERSONAJES.

ACTORES.

CONCHA.....	SRA. LEONARDI.
DOÑA DOLORES.....	BARDAN.
EL MAESTRO.....	SR. SALAS.
D. AGAPITO CORTÉS BA- RON DEL MONTE.....	ARDERIUS.
JUAN CANILLA.....	LANDA.
UN CRIADO.....	LOPEZ.
LA CUADRILLA.....	CORO DE HOMBRES.

La accion es contemporánea, y en Madrid.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados o se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los Sres. Cullon é Hidalgo, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala elegante. Puerta en el fondo. Puertas laterales, dos á la derecha, una á la izquierda. Balcon á la izquierda en primer término. Primera puerta derecha, habitacion de D. Agapito; segunda puerta derecha, habitacion de Concha. Puerta izquierda, habitacion de Doña Dolores.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA DOLORES, CONCHA.

- DOL. No me lo quieras negar...
Si yo te lo conocí...
Pues qué... ¿pensabas que á mí
se me habia de escapar?
Hace días que noté
que por tarde y por mañana
estás en esa ventana...
- CONCHA. Pero eso... ¿qué tiene de?...
DOL. ¡Nada!... ¡Si no te regaño!
¿Quieres á un hombre?... Corriente.
Si él es persona decente
y te quiere, no lo extraño.
- CONCHA. Pero, mamá, si yo no...
DOL. ¡Mírale!... Allí está... ¿Le ves?
(Llevándola á la ventana.)

En casa del tirolés
entra ahora...

CONCHA. Pero yo...

DOL. ¡Vamos! si todo lo sé...
Sé franca con tu mamá...
No me lo niegues, que ya
es negar lo que se ve.

CONCHA. Mamá, si...

DOL. Yo estuve alerta,
y esta mañana he encontrado
esta carta que él ha echado
por debajo de la puerta.

CONCHA. ¡Ah! ¡Dios mio!

DOL. Es en respuesta
de otra que tú le has escrito.

CONCHA. ¿Cómo?... ¡Yo! si yo no admito.

DOL. Mira cómo te contesta.

(Leyendo) «Con ese sí que me has *dado*
niña, de tu amor no *dudo*.

De tu rigor he triunfado.

¡Cuándo puede el niño *alado*

á quien en mi carta *aludo*!

Con fin honesto ante *todo*

te amo con el alma *toda*,

y empiezo pidiendo *hoda*

porque yo tengo este *modo*,

aunque el modo no está en *moda*.

Por Dios no asome la *risa*

en esa boca de *rosa*,

al saber que por esposa

te pido con tanta *prisa*,

y casi con tanta *prosa*.

En mi designio no *aflojo*,

porque soltero me *astijo*,

sin ver cumplido mi antojo

de tener siquiera un *hijo*

antes de cerrar el *ojo*.

Si algun día quiere el *hado*

que yo vea tu amor *ido*,

¡ay, entónces me suicido

en la pared *estampado*,

ó pegando un *estampido*!

Cuando por tu calle *paso*
yo no sé lo que me *pasa*...
Siento que de amor me abraso...
Lo más urgente del *caso*
es penetrar en tu *casa*.
Tengo amigos en la *villa*,
y yo salvaré la *valla*
para llegar á tu orilla.
Yo me llamo Juan *Canilla*,
y no soy ningun *canalla*.»
(Hablando.) ¿Y qué me dices ahora?

CONCHA. Si usted ya lo sabe todo...

DOL. Ya ves que no me incomodo...

CONCHA. Y ya ve usted que él me adora.

DOL. Mas no será tu consorte
si es hombre de baja esfera...
que entónces, ¿qué se dijera
de nosotros en la córte?
se arnaria mal capítulo
en todo el mundo elegante
como no fuera tu amante
ó capitalista ó título.

CONCHA. Pero, mamá, yo no veo
la razon de esa porfía.

DOL. ¿No lo ves? Pues, hija mia,
es porque tu bien deseo.
Tu padre es Baron...

CONCHA. Mamá,
Baron de apellido, pero
no es título.

DOL. Pues yo quiero
que lo sea y lo será;
y es general opinion
que lo es... ¿Pues no has advertido
cuando con él has salido
cómo le llaman baron?...
Don Agapito Cortés
Baron del Monte, es tu padre,
y aunque á muchos no les cuadre
es Baron del Monte.

CONCHA. ¡Pues!
pero es falsedad nctoria

la del título.

Dot. Será,
más como nadie vendrá
á pedir la ejecutoria...
Ser mi esposo le ha valido,
que si no! es tan pobre hombre
que ni de su mismo nombre
sacado hubiera partido;
mas yo, que conozco el mundo
y sé lo que un nombre vale,
le dí el título que sale
de su apellido segundo.
Hijo de un pobre tendero
era cuando se casó
conmigo... Yo sola, yo,
le hice ser un caballero.
Con sus instintos mezquinos,
á no estar por mí guiado,
aún no habria abandonado
su tienda de ultramarinos,
y considera qué horribles
fueran, hija, nuestros días,
vendiendo arroz y judias,
velas y otros comestibles...
Pues bien, yo, que un no sé qué
siento en mi naturaleza,
que me arrastra á la riqueza
y al esplendor, y que sé,
por más que oirlo te asombre,
que en el mundo hay mucha gente
con la riqueza aparente
y que vive de su nombre,
hice que tu padre al mundo
pusiera de manifiesto
ese título compuesto
de su apellido segundo.
Y prosiguiendo mi empresa
al mundo su casa abrió,
y todo el mundo encontró
en ella puesta la mesa...
Dimos bailes y soirées,
y así sin oposicion

desde tendero á baron
llegó tu padre en un mes:
y ya baron, aunque inédito,
se hizo banquero, bólsista,
pasa por capitalista
y nunca le falta crédito,
y así la vida pasamos
seguro de que valemos,
no lo poco que tenemos,
lo mucho que aparentamos.

Por esto, Concha, es razon
que quien sea tu marido
tenga un nombre distinguido
y una buena posicion.

Yo á ese jóven hablaré,
y si son sus circunstancias
dignas de tí, las distancias,
hija mia, estrecharé.

CONCHA. ¡Va á venir aquí!... ¡Dios mio!
¡Ay! ¡qué emocion!

DOL. Y yo soy
la que á procurar lo voy;
casarte es todo mi pio.

CONCHA. (Con sencillez.)
¡Ay qué gusto! (Abrazándola.) ¡Mamá, un beso!

DOL. ¡Zalamera!...

CONCHA. Yo creía
que mi amor te enfadaria,
y te lo callé por eso...

DOL. ¡Ay, hija! tengo aprendido
que en llegando á cierta edad
es una necesidad...
Pero aquí estoy, y me olvido...
Tu padre me dijo anoche
que á almorzar vendrá esa gente,
con la que tan lindamente
triunfa y gasta á troche y moche.
Hoy diez ó doce vendrán...

CONCHA. Papá tiene una manía...
Con toreros todo el dia...

DOL. Si los toros son su afan.
Es un gusto que me humilla.

Siempre con toreros va...
El que le vea, dirá
que es uno de la cuadrilla.
Voy á ver si el comedor
está arreglado...

CONCHA. (Con cariño besando á Doña Dolores.)
Conque
quedamos en que...

DOL. Ya sé...
¡Vendrá!...

CONCHA. ¡Bien haya mi amor!
(Sale Doña Dolores por el fondo derecha.)

Canto
ESCENA II.

CONCHA.

MUSICA.

Como es la vez primera
que un guapo mozo
me pide que le quiera,
yo me alborozo.
Y es natural,
que yo no tengo el alma
de pedernal.

—
Sin saberme dar razon
hace tiempo que sentia
un no sé qué que oprimia
mi sensible corazo .

Era que el amor
comenzaba ya
en mi corazon
á querer entrar.

Yo no sé lo que es amor
ni lo puedo adivinar;
más sin riesgo ni temor
ya lo voy á averiguar,
porque mi galan,
cuando venga aquí,

lección me dará
de amores á mí.

Como es la vez primera, etc.

ESCENA III.

EL BARON, CONCHA.

El Baron sale de su habitación, primera puerta izquierda, leyendo un libro y muy preocupado. Se pasea sin ver á Conchita.

HABLADO.

BARON. (Leyendo.)

«Parte segunda...»

CONCHA.

Papá.

BARON.

(Sin hacerla caso.)

«Excelencias del toreo,

»según Montes, Pepe Hillo

»y otros célebres maestros.»

CONCHA.

¿Qué libro es ese, papá?

BARON.

(Impaciente.)

Es un libro...

CONCHA.

Yo lo veo;

pero ¿de qué trata?

BARON.

Trata

de un asunto que es ajeno

á tí... Conque déjame.

(Leyendo.)

«Para ser un buen torero

»se necesita valor...»

—¡Justo! lo que yo no tengo.—

«Buena vista, perspicaz.. »

—Iré á matar con gemelos.—

«En las piernas ligereza...

»y agilidad en el cuerpo...»

Por estas señas, el toro

me coge á mí sin remedio.

¿Quién demonios me ha metido?...

Casi, casi me arrepiento.
CONCHA. Pero, papá.
BARON. Vamos, niña,
no me hagas perder el tiempo...
Hoy necesito estar solo...
(Se sienta en una butaca y sigue leyendo.)

ESCENA IV.

LOS MISMOS, DOÑA DOLORES, por el fondo derecha.

DOL. (Á Concha.)
Sal, niña, que á hablar yo vengo
con tu papá, de un asunto
de interés.
CONCHA. No sé qué advierto
en él... Hoy está tan triste...
BARON. «Si el toro es corni-veleto...»
(Váse Concha por la segunda puerta izquierda.)

ESCENA V.

EL BARON, DOÑA DOLORES.

BARON. (Leyendo.)
«Supongamos que entra el toro
»boyante en el redondel...»
DOL. (Acercándose y mostrándole un periódico.)
Lee, marido sin decoro,
lo que dice este papel.
BARON. (Cogiéndole.) «EL CUERNO.—Esta tarde cele-
»brará su primera funcion taurómaca la so-
»ciedad de aquel nombre, de la que forman
»parte distinguidas personas aficionadas al
»toreo. Se lidiarán seis toretes, y matarán
»los entendidos aficionados señores don Gi-
»nés Testafirme y don Agapito Cortés Ba-
»ron del Monte.»
DOL. ¿Has llegado á tal extremo
que delante de una fiera
vas á ponerte?
BARON. Lo temo

y no ponerme quisiera...

pero, hija, ya es un deber
que me es forzoso cumplir...

Iré á morir ó á vencer...

Iré á vencer ó á morir...

DOL. ¡Qué valor tan de repente!

¡Con una calma lo dices!...

BARON. Hija, cualquiera es valiente

á costa de sus narices.

DOL. Pues yo te vengo á decir

que no lo consentiré.

BARON. Yo no puedo desistir...

DOL. Pues yo desistir te haré.

¡Digo! ¡Y yo! que tengo horror

á esa fiesta maldecida.

Yo haré que el gobernador

no permita la corrida.

BARON. No insistas en eso más,

esposa, y la furia aplaca.

DOL. Pero ¿cómo matarás

al toro?

BARON. De un mete y saca!

DOL. ¿Y si te coge?..

BARON. Hija mia,

si me sucediera así,

lo más probable sería

que me matase él á mí.

DOL. ¿Pero no ves que es desdoro

que un caballero á tu edad...

BARON. Por tí en las astas del toro

me pongo, cara mitad!...

DOL. ¿Por mí?

BARON. (Insistiendo.) Por tí.

DOL. ¡Qué descaró!

¡Pues no me faltaba más!

BARON. ¿Esto te parece raro?

pues óyeme y juzgarás.

Ya sabes nuestros apuros,

y que estamos obligados

á pagar cinco mil duros

que hemos tomado prestados.

DOL. Es verdad; pero eso, ¿qué?...

BARON. Que no hay medio, esposa mia,
de pagar el pagaré.
Nuestra caja está vacía.
Esta idea, á la verdad,
traíame á maltraer,
pero la casualidad
vino en mi ayuda anteayer.
Fuí por la noche al Casino,
donde suelo reunirme
con el vizconde del Pino
y don Ginés Testafirme.
Ya conoces á Ginés,
que tiene el oro á montones,
y que ha heredado hace un mes
más de catorce millones.
Por hacer de rico alarde
él la plaza ha construido
que se inaugura esta tarde.

DOL. Pero ¿qué?...

BARON. No he concluido.

Dióme parte de la fiesta,
y al saber él mi afición
me dijo:—«Vaya una apuesta
de diez mil duros, Baron »
—Sepamos de qué se trata,
le dije yo.—«Es muy sencillo.
Apuesto á que usted no mata
en nuestra plaza un novillo.»
—«¡Dios me libre!»—contesté;
pero en el mismo momento
el maldito pagaré
se estampó en mi pensamiento.
Me animaron á la lid
los amigos que allí había,
diciéndome que en Madrid
gran renombre alcanzaria.
Y aunque poco me halagaba
esta consideracion,
el fatal pagaré estaba
fijo en mi imaginacion...
y no teniendo otro medio
para salvar mi decoro...

me dije:—«Pues no hay remedio,
me atreveré con el toro.»—
Y para salir de apuros,
y deudas y pagarés,
exclamé:—«Los diez mil duros
van apostados, Ginés.
Tengo afición al toreo,
y no pierdo ésta ocasion
de demostrar que poseo
el arte con perfeccion.
Y, señores, está dicho...
Iré á la arena, y allí...
ó yo he de matar al bicho
ó el bicho me mata á mí.»
Conque ya sabes por qué;
por un puñado de oro,
hoy tu esposo tiene que
verse en las astas del toro...
¿Quedaste muda?

- DOL. Admirando
tu abnegacion, tu heroismo.
- BARON. El toro.—lo estoy temblando,—
me va á romper el bautismo.
- DOL. Nada temas;—hoy propicia
la fortuna lia de ayudarte...
Sí, esposo, que la justicia
está toda de tu parte.
- BARON. La justicia, ya lo sé;
pero los cuernos están
de parte del toro...
- DOL. ¿Y qué?
- BARON. Que me temo algun desman.
- DOL. Tú lidias por tu decoro,
y es fijo que has de triunfar...
- BARON. Sí ántes de la lidia, al toro
le pudiera yo ir á hablar?...
- DOL. Perdona, si no sabiendo
la causa que te movia
te vine reconviniendo...
- BARON. ¡Oh! No hay de qué, esposa mía.
- DOL. Tu honor en tu noble empresa
se interesa... y yo por eso...

- BARON. ¡Ay! mucho más se interesa
mi cuerpo, que no es de yeso.
- DOL. ¡Valor, esposo, valor!
(Apretándole la mano.)
Si acompañarte pudiera
te juro que sin temor
de buena gana lo hiciera.
- BARON. ¡Ay! pues ponte en mi lugar
y toma parte en la fiesta...
Por verte á tí torear
doblará Ginés la apuesta.

ESCENA VI.

LOS MISMOS, EL CRIADO, seguido de otros, que traen bandejas con bizcochos, vasos y algunas botellas.

- CRIADO. ¿Se puede pasar, señor?
- BARON. Adelante. Colocadlo
sobre esa mesa. (Lo hacen y salen al momento.)
- DOL. ¿Qué es eso?
- BARON. Como tengo convidados
á los chicos...
- DOL. (Con desden.) ¡Los toreros!...
- BARON. Les prevengo este agasajo
antes del almuerzo.
- DOL. ¡Ya!
- BARON. Les gusta tomar un trago.
- DOL. Ya verás si se emborrachan,
y arman en casa un escándalo.
- BARON. Uno de ellos va á enseñarme
algunas suertes y saltos.
- CRIADO. (Aparece en la Puerta.)
Señora, un jóven que dice
que ha recibido un recado
de usía...
- BARON. (Á Dolores.) ¡Recado tuyo!
- DOL. ¡Un jóven!... ¡Ay! ¡Sí, ya caigo!...
Que pase á mi gabinete. (Al Criado.)
que soy con él en el acto.
(Se retira el criado.)
- BARON. Dime, ¿qué jóven es él?

- DOL. Es ese joven simpático
que hace cocos á Conchita...
y yo acabo de llamarlo,
para explorarle y saber...
Me han dicho que es millonario...
- BARON. Entónces ve, esposa mia...
- DOL. Su porte apuesto y bizarro,
su distincion, su elegancia,
me hacen creer que hemos dado
con un partido brillante
para nuestra niña.
- BARON. ¡Vamos!
- DOL. Yo creo que ha de ser título,
y ya ves que en ese caso...
- BARON. ¡Pero, esposa, qué manía!
Con tal que sea hombre honrado,
aunque solo tenga el título
de médico ó cirujano
ó albéitar...
- DOL. Calla y no digas
despropósitos.
- BARON. Es claro.
Recuerda, esposa, mi origen,
recuerda el tuyo, que al cabo
tu padre vendia en Málaga...
- DOL. Marido, no seas bárbaro...
- BARON. Te has empeñado en hacerme
Baron del Monte, y lo paso
porque el mundo se lo cree...
por no darle un desengaño...
- DOL. ¡Vaya, vaya, me sublevan
tus instintos democráticos!
Voy á hablar con ese joven.
- BARON. Yo tambien voy á mi cuarto
á estudiar en este libro
útiles preceptos sabios
sobre el arte del toreo,
que me son muy necesarios.
(Váse Doña Dolores por la segunda puerta derecha,
y el Baron por la primera puerta izquierda.)

ESCENA VI.

El MAESTRO, la CUADRILLA. Entran por el fondo.

MUSICA.

MAEST. (Trae en la mano una espada y una muleta, que deja sobre una silla.)

¡Adelante, *cabayeros!*...

Entren todos de rondon,

que yo soy como de casa

en la casa del Baron.

Es el Baron del Monte

un *cabayero*

echao pá delante

mú fino y neto!

Y es *tó su gusto*

que sean sus amigos

los hombres *cruos*.

CORO. Es el Baron del Monte, etc.

MAEST. Por el *toreo fino*

se *pirra* el nene,

y es un *aristocrata*

de mucho *pesqui*.

Por eso yo

le tengo mucho *afleuto*

á ese *chavó*.

CORO. Entónces yo

desde hoy le tengo *afleuto*

á ese *chavó*.

MAEST. (Reparando en las botellas que hay sobre la mesa.)

¡Hola! ¡Botellas!

¡Pues, chicos, á ellas!

que pues aquí están

para mí serán,

y de lo mio, por vida mia,

disfruta siempre mi compañía.

¡Bebamos, bebamos!

(Echando vino en los vasos)

Bebamos sin tasa,

porque en esta casa

soy el amo yo. (Cada uno coge un vaso.)

(Empinando.) Por aquel *agüelo*

á quien el *Señó*
por plantar las viñas
del agua salvó.

CORO.

Por aquel *agüelo*, etc.

MAEST.

Y en tanto que sale
el señor Baron,
oido, muchachos,
y ahí va una cancion.

De los toros que he corrido
me han cogido más de cien,
y aunque tantos me han cogido
ninguno me cogió bien.
Lo que los cuernos del toro
nunca pudieron hacer,
lo hizo con sus ojos negros
una pícara mujer...

Por eso al toro
no tengo miedo,
que escurro el bulto
y libre quedo;
pero en *guipando*
una mujer,
que al ir andando
me enseña el pié,
y luego me mira
con un no sé qué...
parece mentira,
pero no lo es...
en el santo suelo
se clavan mis pies,
y como un cordero
me dejo coger.

Pues esto es
que puede más que un toro
una mujer.

CORO.

Pues eso es
que puede más que un toro
una mujer.

MAEST.

Con dos toros cada lunes

y mil duros cada mes,
y buen vino de la tierra
y una *jembra* á quien querer,
en el mundo, *cabayeros*,
no hay ni duque ni marqués
que se iguale á mi *presona*
en fortuna y en *poer*.

Por las mujeres
me despepito,
y en viendo alguna
de buen palmito,
todo temblando
su gracia al ver,
qué cosa tan rara,
que no sé qué es,
por todo mi cuerpo
yo siento correr...
que empieza en el pelo
y acaba en el pié...
y como un cordero
me deajo coger.

Pues esto es
que puede más que un toro
una mujer.
CORO. Pues eso es
que puede más que un toro
una mujer.

HABLADO.

UNO. (De la cuadrilla.)

¡Bien por el Maestro!

TODOS. ¡Bien!

MAEST. Ya veis que aunque viejo soy,
soy hombre de *caliá*,
y *templao*, y con calor.
Pues como decia, ayer
estaba muy serio yo
á la puerta del Suizo,

viendo la gracia de Dios
de las *jembras*, que *golvian*
de darse un paseo al sol,
cuando *allegóse* á mi *vera*
mú fino al señor Baron,
y me dijo:—«*Joselillo*,
¿qué jases aquí?»—Señor,
le dije, aquí estoy mirando
los *pinreles*... ¡pues! y los
bajos de las mozas *güenas*
que pasan, que aunque ya soy
viejo y estoy de mujeres
hasta la moña, no son
mis ojos viejos, y gustan
de ver *jembras* de *mistó*...

—«Pues mira, me dijo, vente,
que vamos á hablar los dos...
Fuimos á los Andaluces,
el Baron me *convio*,
porque él es *mú* campechano
y así, á la *güena* de Dios...

Nos *enreamos* comiendo
los dos en conversacion,
y despues de mucha prosa
me dijo, dice:—«Yo estoy
para mañana á la tarde
en un *comprosió* atroz...

Tengo que matar un toro.»
—¡Jesucristo!... dije yo;
y él dice:—«Y quiero que tú
me des alguna leccion...»

Conque por eso he venido,
y como adonde yo voy
viene siempre mi cuadrilla,
pues, por eso os traje á *tos*...
El Baron tiene un canguelo,
á pesar de su aficion,
que si no le mata el bicho
con los pitones, estoy
seguro de que él se muere
del susto...

UNO. (De la cuadrilla.) ¡*Probe* señor!...

OTRO. En viendo salir al buey
como una *desalacion*...
el Baron se va á quedar
turulado de terror...

ESCENA VIII.

LOS MISMOS, el BARON, que sale de su cuarto; luego el CRIADO.

BARON. (Saludando.) ¡Oh! señores... Tanto bueno
por mi casa... (Al Maestro dándole la mano.)
¡Josehillo!...

MAEST. Á los pies de usted estamos
toitos, y á su servicio.
Aquí tiene usted á mi gente,
gente de mucho sentío...
(Señalando á uno.) Aquí tiene usted al *Chalao*,
la primer capa del siglo.
(Á otro.) Tíepo este un brazo derecho
que á los toros saca en vilo.
(Á otro.) Mire usted, el izquierdo de este
es lo más grande que he visto...
(Á otro.) Este es chico de talento
pá torear por lo fino,
pero es tan bruto que un día
me lo va á trincar el bicho.
(Á otro.) Este, un par de palitroques
le pone al lucero mismo...
(Á otro.) Este, en los ojos del toro
lee lo mismo que en un libro,
y ántes que el bicho lo diga
sabe lo que piensa el bicho...
Y aquí en donde usted los ve,
si son algo en el oficio
lo deben á mí;— que son
todos discípulos míos...
¡Pues!... y el que más y el que ménos
en antes era un *perdio*;
pero, como dijo el otro,
á mis pechos como hijos
los he criado, y ahora

tienen para andar *vestidos*,
y mantener una *jembra*
si á mano viene... ¡Andandito!...
¡Pues... y á ninguno le faltan
dos *jaras* en el bolsillo...

CRIADO. (Desde el fondo.) Señor, en el comedor
está el almuerzo servido. (Se retira.)

BARON. ¡Vaya! á la mesa, señores.
(Al Maestro.) Ya sabe usted, Joselillo,
que despues...

MAEST. Si. Ya lo sé...
Ya he traido los avios...

BARON. ¿Me cogerá el toro?...

MAEST. ¡Quiá!

se guardará bien el bicho
de hacer una tropelía
con quien es amigo mio...
¡Y aunque le cogiera á usted
estése usted muy tranquilo,
que aquí estoy yo para dar
al toro su mereció!

Cabayeros, con franqueza,

(Á la cuadrilla, que va saliendo por el fondo puer-
ta izquierda.)

á la mesa.

BARON. ¡Ay! ¡Joselillo!

MAEST. El toro es un animal
que tiene *mú* buen *sentto*,
y no le gusta coger
más que á gente del oficio.
(Sale por el fondo.)

ESCENA IX.

DOÑA DOLORES, JUAN CANILLA. Salen de la habitación de
Doña Dolores.

DOL. Conocerá usted á mi esposo.

JUAN. No se vaya á molestar.

DOL. (Va hácia la puerta del fondo, y vuelve.)

¡Ay, qué cabeza! olvidaba
que ahora ocupado está.

- Tiene amigos convidados...
El capitán general...
JUAN. (¡Sopla!)
DOL. El ministro de Gracia
y Justicia, y...
JUAN. (Agua val)
DOL. Las personas que vivimos
en cierta altura...
JUAN. (¿Qué tal?)
Cuando sepa que soy hijo
de un...)
DOL. (Señalando el sofá.)
Nos podemos sentar.
Debo hacer á usted algunas
preguntas.
JUAN. (Sentándose.) Usted dirá.
DOL. Me ha dicho usted que mi Concha
hará su felicidad...
JUAN. ¡Oh! sí, señora, eso sí,
La ví dos semanas há,
y desde entónces, señora,
siento una cosa, un afán...
Señora, yo estoy ardiendo...
DOL. (Asustada.) ¿Cómo? ¿Por dónde?
JUAN. No hay más.
Ella me ama, yo la adoro,
soy hombre honrado y leal,
mi padre es rico, muy rico...
Yo no puedo calcular...
pero allá en Córdoba tiene
en ganados un caudal.
Todos los toros que mueren
en la plaza son de allá,
de nuestra ganadería,
que es la más brava que hay.
Nuestra divisa es azul
y naranjada.., Quizás
usted la habrá visto.
DOL. No.
La nuestra es un alacran
y un monte en campo de gules...
JUAN. ¿Gules?... (¿Qué pueblo será?)

¡Qué! ¿tambien tienen ustedes toros?

DOL. ¿Nosotros?... No tal.

De las armas da la casa
estoy hablando...

JUAN. ¡Ya! ¡ya!

Yo hablaba de la divisa
de los toros.

DOL. Pues será

para nosotros muy grato
que llegue á ser su mitad
nuestra niña; pero al fin
usted considerará

que entre personas de clase...

Mi niña no puede amar
á cualquier advenedizo,
á un hombre de poco más
ó ménos...

JUAN. Señora, yo.

DOL. No, no le quiero agraviar.
Usted es rico y hombre honrado;
pero hay una cualidad
sin la cual mi hija no puede
ir con usted al altar.

JUAN. Señora... (Yo estoy en ascuas:
¿qué es lo que pretenderá?)

DOL. La limpieza de la sangre
¿nos podrá usted demostrar?

JUAN. Señora, me sangraré
y veremos cómo está.

DOL. (Levantándose, y con seriedad.)
Mi esposo, el padre de Concha,
es baron.

JUAN. Es natural.

DOL. No es preciso que usted tenga
esa misma cualidad...

JUAN. (Poniéndose en pié.)
¡Eh! ¿Cómo que no, señora?...
¡Vaya! no faltaba más...

DOL. (Continuando.)
Él es baron...

JUAN. Yo tambien.

~~9~~ ~~10~~
DOL. ¿Cómo? ¡qué casualidad!
¿Conque baron?...
JUAN. Pues es claro.
DOL. Su padre de usted será...
JUAN. Mi padre es un hombre honrado!..
DOL. No se lo quiero negar;
pero ¿es persona de clase?
¿es persona principal?...
JUAN. (¡Ay, Dios! me va á despedir
si le digo la verdad.)

ESCENA X.

LOS MISMOS, un CRIADO, desde la puerta.

CRIADO. Señora.
DOL. ¿Quién?
CRIADO. El mueblista
de la calle de Alcalá.
DOL. (Á Juan.)
Soy con usted al momento...
Si usted tiene la bondad
de esperar unos minutos...
JUAN. Sí, señora, espero...
(Á tiempo que entra Concha por la segunda puerta
izquierda.)

¡Ah!

Musica

ESCENA XI.

CONCHA, JUAN.

MUSICA.

JUAN. ¡Es mi Concha!
CONCHA. (Mi galan! ..)
Me retiro.
JUAN. ¡No, por Dios!
Soy acero, usted iman

y yo voy de usted en pos.
Deja, niña hechicera,
que aquí de hinojos
una mirada amante
pida á tus ojos.
Deja que en esa linda
mano de armiño,
ponga mi labio el sello
de mi cariño.

CONCHA.

JUAN.

CONCHA.

JUAN.

¡Déjeme ya!
¡Niña!
¡Vaya! que puede
venir mamá.
No temas, no,
que ya estamos de acuerdo
tu mamá y yo.
Verás, hermosa,
lo que es querer,
si tú mi esposa
llegas á ser.

CONCHA.

JUAN.

¿Y qué veré?
Te lo diré.
Siempre á tu lado
niña, estaré,
y en esos ojos
me miraré.

Y enamorado
satisfaré
cuantos antojos
tu amor te dé.

CONCHA.

JUAN.

CONCHA.

JUAN.

CONCHA.

JUAN.

CONCHA.

JUAN.

CONCHA.

Soy caprichosa.
Como mujer.
Seré celosa.
No habrá de qué.
Me gusta el lujo.
Y á mí también.
Tengo mal genio.
¡Cómo ha de ser!
Y si me caso
reina absoluta
tengo que ser.
¡Por todo paso

JUAN.

si á mí la reina
me quiere bien!...
Deja, niña hechicera,
que aquí de hinojos
una mirada amante
pida á tus ojos;
deja que en esa linda
mano de armiño,
ponga mi labio el sello
de mi cariño.

CONCHA. Levante y no se ponga
tanto de hinojos,
ni tantas miraditas
pida á mis ojos.
Si mi mano es tan blanca
como el armiño,
la va á manchar el sello
de su cariño.

HABLADO.

CONCHA. (Mirando hácia la puerta del fondo izquierda.)
Viene gente. ¡Adios! ¡Adios!
(Sale por la segunda puerta lateral izquierda.)

JUAN. Pero...

MAEST. (Dentro.) No tenga usted miedo.

JUAN. ¡Calle! ¡esa voz! ¡Dios me valga!

(Mirando á la puerta del fondo izquierda.)

Si es mi... Pero no comprendo...

Si yo pudiera esconderme

y saber... (En el balcon.) Aquí me meto
y suceda lo que quiera...

Aquí estan ya!... ¡Vamos dentro!

ESCENA XII.

EL BARON, el MAESTRO, la CUADRILLA.

MUSICA.

BARON.

¡Llegó la hora,

temblando estoy!
Ántes conviene
una leccion.

MAEST.

(Cage la espada y la muleta, que dejó sobre un mueble al entrar.)

No tenga usted miedo,
no tenga aprension,
que aquí estamos todos
pá su salvacion.

CORO.

No tenga usted miedo, etc.

BARON.

Con solo que el toro
haga la intencion.
¡ay! no, no me alcanza
ni la extremauncion.

MAEST.

(Poniéndose en posicion.)

Para recibir al bicho
mire usted la posicion...

BARON.

Me parece buena para
recibir un revolcon.

MAEST.

Mucha capa si es el bicho (Capeando.)
animal de muchos piés.

BARON.

Yo, si tiene más de cuatro,
no quiero nada con él.

MAEST. y CUAD.

Si la oreja izquierda mueve
hácia la derecha va,
y si mueve la derecha
por la izquierda tomará.

BARON.

Me divierto como hay Dios,
sí á la par mueve las dos.

MAEST.

Cuando á la muerte
dispuesto esté,
con arrogancia
vá usted hácia él.
Le da unos pases,

(Dándoles con la muleta)

y cuida usted
de tener siempre
paraos los piés.

CUAD. (Al Baron.)

Delante del bicho
no olvide usted
que han de tenerse
paraos los piés.

BARON.

¿Los piés parados?...
no puede ser,
que yo los llevo
para correr.

MAEST.

Y en esta postura
y de esta manera,
se espera á la fiera
con serenidad.
Y al ir ella al bulto
la espada le mete,
y de un mete y saca
la muerte le da.

CUAD.

Y en esta postura, etc.

BARON.

(Tomando la muleta y la espada, y procurando imitar al Maestro, en parodia.)

Y en esa postura
y de esta manera
me manda la fiera
á la eternidad;
y viene á mi bulto,
los cuernos me mete,
y el alma me saca
y estamos en paz.

HABLADO.

BARON.

Pues, señor, ya no hay escape...

MAEST.

No tenga miedo, señor,
que ya conocerá el bicho
su inocencia...

BARON.

(Viendo el reló.) Son las dos...
Á las tres es la corrida.

MAEST.

Ya está usted en disposición
de dar cien vueltas al bicho...
Cuando se lo digo yo...
El toro es un animal
muy noble...

BARON.

¡Vaya por Dios!...

MAEST.

Jamás conoce el peligro
y nunca guarda rencor...
El embiste, pero nunca

- es con segunda intencion.
- BARON. Sí, basta con la primera.
¡Hombre!... ¿Piensa usted que soy tan inocente y tan cándido que hacerme voy la ilusion de que al vernos nos haremos amigos el toro y yo?...
¿Piensa usted que no conozco el grave riesgo en que estoy de que el pobre animalito, con la mejor intencion, sin ser enemigo mio y sin odio ni rencor, me pegue un par de cornadas?...
- MAEST. No es eso tan fácil.
- BARON. ¿No?...
- MAEST. El toro es un animal muy noble... sí, sí señor... Es generoso, valiente...
¿Se está usted burlando?
- BARON. ¡Yo!
- BARON. ¡Claro! en oyéndole á usted cualquiera creerá que son los toros más caballeros que el mismo Roger de Flor...
Pues conste que yo voy solo por eso que en español se llama la negra honrilla; pero que reniego hoy de toros y de toreros, de mi maldita aficion y de...
- MAEST. (Volviéndose á la cuadrilla.)
Cabayeros, vamos; no consiente nuestro honor que el señor así reniegue de la honrosa profesion que á *muchísima* honra ejercemos todos...
- TODOS. ¡No!
- BARON. Pero, hombre...
- MAEST. (Á la cuadrilla.) Esperadme abajo.

(Al Baron.) Tenemos que hablar los dos de otro asunto...

UNO. (De la cuadrilla.) ¡Vaya, vamos!...

OTRO. (Al Baron.) Buena fortuna, señor.

OTRO. (Al Baron.) ¡Los piés *paraos!*

OTRO. No olvide lo demas de la leccion.

ESCENA XIII.

EL MAESTRO, el BARON.

- MAEST. Pues señor, como decia, tengo que hablar con usted de un asuntillo que tiene para mí gran interés.
- BARON. ¿Y qué es ello?
- MAEST. Poca cosa. Yo tengo aquí un pagaré de cinco mil duros, dado á don Camilo Soler por usted mismo.
- BARON. (¿Qué escucho?)
- MAEST. Hace seis años que fué empresario de la plaza, y á mí me quedó á deber esos cuartos, y me ha dado el susodicho papel...
- BARON. (¡Me ha partido!)
- MAEST. Con que yo...
- BARON. (Confúndate Lucifer.)
- MAEST. No tengo desconfianza... Usté es caballero, y es... pero al cabo usté conoce que nadie está libre de reventar el mejor día... y si se va á ver, usted más está para espichar que para otra cosa,—pues

al fin va usted á ponerse
hoy por la primera vez
delante de un toro,—y ¡vaya!
bien pudiera suceder...

Conque vengan esos cuartos,
y así, tranquilo despues,
va usted á matar el toro
ó á que lo mate á usted él.

BARON. (Este hombre, que Dios confunda,
me ha pegado á la pared.)

MAEST. Tengo un hijo que parece
que es el hijo de algun rey,
y el condenado me gasta
un dineral... Ya ve usted,
y aunque tengo yo un caudal
que trabajando gané,
de esos ochavos, es claro,
no me puedo desprender...
porque si yo fuera solo...
pero tengo un hijo,—¡pues!

BARON. Y aunque tenga usted cuarenta,
á mí ¿qué me cuenta usted?...

MAEST. Conque aquí está el documento.

BARON. Bien está, lo pagaré...
Mañana...

MAEST. No, no señor.

BARON. Es que ahora tengo que hacer...
Mi cajero no está en casa...

MAEST. Con tal que la caja esté...

BARON. No está la caja.

MAEST. ¿Tampoco?

BARON. (Muy impaciente.)

La han llevado á componer.

MAEST. ¡Vaya! Pues yo no me marcho
sin que me lleve el *parné*...

BARON. (¡Vaya! que estoy como quiero,
y ya van á dar las tres,
y á las tres es la corrida,
y si yo no voy... ¿Qué haré?)
Espere usted un momento.

MAEST. No se apure su merced,
no tengo prisa... (Se sienta.)

BARON. (Dirigiéndose á su habitacion.)
(Me visto
de majo en un dos por tres;
la plaza no está muy lejos...
Voy; salgo del lance bien;
pido al marqués el importe
de la apuesta que gané;
vuelvo, pago á este maldito,
y quedo en paz... Eso es.
Pero ¿y si el toro me coge?
¡Bah! en paz me quedo tambien.)
(Entra en su habitacion.)

ESCENA XIV.

EL MAESTRO, JUAN CANILLA.

JUAN. (Saliendo del balcon.)
¡Me está dando el sol de plano!

MAEST. (Viéndole.) ¡Qué veo! ¡Santa Gertrudis!
¡Tú escondido en el balcon!

JUAN. Hallar á usted aquí no pude
imaginar...

MAEST. Vaya, á ver
si este lío me descubre.
¿Qué hacías? ¿Á qué has venido?

JUAN. Justo es que yo le pregunte
á usted lo mismo...

MAEST. ¡Tú á mí!

JUAN. Es claro.— Hace poco supe
que estaba usted en esta casa,
y me oculté...

MAEST. ¡Me confundes!...

JUAN. ¿Tú conoces al Baron?

JUAN. No, señor; tiempo no tuve.
Hoy vine por vez primera.

MAEST. (Impaciente.)
¡Bah! ¡tú quieres que te alumbre!
Habla ya por tu salud.

JUAN. ¡Más bajo! Si se descubre
quiénes somos usted y yo,
me pierdo!

MAEST. Pero, en resúmen,
á qué has venido tú aquí?

JUAN. Fuego de amor me consume,
y el objeto de mi amor
una niña tierna y dulce,
habita esta casa.

MAEST. ¿Sí?

JUAN. Es de estirpe noble, ilustre,
y yo su mano codicio,
mas será su afán inútil
si aquí llegan á saberse
los vínculos que nos unen
á usted y á mí.

MAEST. (Asombrado.) ¡Jesucristo!

JUAN. Ruego á usted no se sulfure.

MAEST. ¿En dónde se ha visto un hijo
que quién ~~es~~ su padre oculte?

¡Ay! ¡yo me tengo la culpa!...

¡Te quise dar mucho lustre!...

En un colegio á estudiar
filosofía te puse,
cuando debía ponerte

á que estudiaras con Cúchares.

Ya te has hecho un caballero...

Más alto estás que las nubes...

yo el dinero te gané

para que gastes y triunfes...

y luego te da vergüenza

de ser mi hijo... ¡Te luces!...

JUAN. ¡Pero escuche usted!...

MAEST. ¿Qué quieres?

¿qué quieres que yo te escuche?...

No es sola tuya la culpa

si á las barbas te me subes...

Hijo... haces bien... Con un padre

que tales cosas te sufre,

que de él te avérgüenzas y

á la cara nõ te escupe,

puedes hacer cuanto quieras

sin que el Papa te excomulgue.

JUAN. (Avergonzado.)

¡Padre mio!

su padre oculto?

- MAEST. Calle usted,
y ese nombre no pronuncie.
- JUAN. (Humilde.)
Como tiene usted ese oficio...
- MAEST. ¡Maldecio! ¿y qué presumes
que fueras tú, si tu padre
no hubiera ido los lunes
á exponerse á que en la plaza
le arrimase un bicho un tute?
- JUAN. Todo es verdad, pero yo...
Padre mi amor me disculpe...
Si usted la viera... es tan bella...
blanca, con ojos azules...
y una boquita tan mona
y una sonrisa tan dulce,
tiene una cintura así...
y no es posible se junten
en otras las perfecciones
que mi elegida reúne...
- MAEST. Vaya en gracia, que ya encuentre
algo en tí *pa* que no dude
que eres mi hijo.
- JUAN. ¡Cómo!...
- MAEST. ¡Pues!
El que los hembras te gusten.
- JUAN. (Señalando la segunda puerta lateral izquierda.)
¡Mírela usted!...
- MAEST. (Mirando en la misma dirección.)
¡Cómo! ¿es esa?
- JUAN. Sí.
- MAEST. Virgen de Guadalupe!
¡Qué moza! ¡Válgame Dios!
- JUAN. ¡Viene hácia aquí!...
- MAEST. No te asustes...
No me la voy á comer...
- JUAN. Es que quizá no le guste...
- MAEST. Hijo, yo haré que su madre
y su padre capitalen!...

ESCENA XV.

DICHOS, CONCHA, por la puerta segunda izquierda, y luego
DOÑA DOLORES, por la segunda derecha.

CONCHA. (Saliendo y viendo al Maestro.)

¡Ay! yo pensé...

MAEST. ¡Cuerpo bueno!...

¡No se asuste usted, por Dios!...

JUAN. (Impaciente.)

(¡Si dice algun disparate! ..)

MAEST. (Alto á Juan.)

¡Tienes buen gusto, chavó!...

JUAN. (Bajo al Maestro.)

¡Por Dios!...

MAEST. Y yo te perdono...

Por ser abuelo de los...

(Sale Doña Dolores. Concha pasa por delante del
Maestro y Juan, yendo donde está su madre.)

CONCHA. ¡Ay, mamá!...

MAEST. (Se vuelve, y al ir á saludar á Doña Dolores ex-
clama.)

¡Jesus Maria!

JUAN. (¿Qué es esto?)

DOL. (Turbada.) (¡Me conoció!)

CONCHA. (Á Doña Dolores.)

¿Qué tienes, mamá?

JUAN. ¿Qué es esto?

MAEST. (Á Doña Dolores.)

¡Lolilla!... ¡Válgame Dios!

¿No eres Lola?—¿No te acuerdas

de mí?... ¡Dilo!...

DOL. ¡De usted yo!...

MAEST. ¿Has olvidado aquel tiempo?

DOL. (¡Maldito!)

MAEST. Cuando los dos...

(Á Concha y Juan.)

Nos hemos criado juntos.

JUAN. ¿De veras?

DOL. (Á Juan.) No, no señor.

MAEST. ¡Bah! no lo niegues, Lolilla...

¡Tengo una *satisfacion!*...
Tu padre y el mío... ¡Vaya!
eran compadres... (Doña Dolores lo niega.)

¡Que no!...
y allá en Málaga vendian...

DOL. (Bajo al Maestro.)
Cállese usted, por favor...

(Alto.) Usted está equivocado.

MAEST. Que me enganche de un piton
el toro de más trapío...

si es que equivocado estoy...

(Á Juan y Concha.)

Pues sí señor que vendian...

DOL. ¡Cállese usted!...

MAEST. ¡Qué aprension!

Pues vendian... ¡boquerones!...

CONCHA. (Haciendo un gesto de desden.)

¡Ay, mamá!

DOL. (¡Ya la soltó!)

(Al Maestro.)

¡Salga usted pronto de aquí!

Yo nunca le he visto...

MAEST. ¡No?

(Á Juan y Concha.)

¡Es la verdad!

DOL. (Á Concha.) Usted, niña,

vuélvase á su habitacion...

CONCHA. Pero, mamá...

DOL. ¡No repliques!

¡Pues tengo bonito humor!... (Váse Concha.)

ESCENA XVI.

LOS MISMOS ménos CONCHA.

MAEST. ¡Cálmese usted!... No creí
ofenderla, es la verdad...

y no creo que hice nada
que no sea regular.

Los dos nacimos en Málaga,

esto no lo negará...

Usted es hija de su padre,

- y yo del mio... y en paz!...
- DOL. ¡Miente usted!
- MAEST. ¿Pues cómo? Usted no es hija de su *papá*?
Y su padre de usted era honrao á carta cabal, compadre, amigo del mio... y usted y yo, claro está, nos conocimos allí... y solíamos bailar... y yo no la hice el amor, aunque era usté una beldad, porque tenia usté un genio. que ni el mismo Barrabás...
- DOL. Repare usted que está hablando con la baronesa...
- MAEST. ¡Ya!
no te incomodes, Lolilla, que no te quiero agraviar!... ¡Has hecho fortuna!... ¡Vaya! me alegro!... El Baron será tu esposo.
- DOL. Pues, y es distinta ya mi posicion social...
- MAEST. ¡Vamos, ya confiesas!... Hija, tú me habrás de perdonar... usted conoce que... al cabo, ver á usía... la verdad, me alegró... que aunque vuecencia lo ha tomado tan á mal... yo á su alteza no le querido... y en fin... Vuestra majestad, por una cosa tan nimia no se debe incomodar... y en fin, perdona si dije alguna barbaridad.
Cuando digo que me alegro de encontrarte... ¡Voto va!... Pues si usted quiere, señora, podemos emparentar...
- DOL. Pero ¿qué dice este hombre?
- MAEST. Es lo más fácil y más...

(Á Juan, que le hace señas de que calle.)

Muchacho, no tengas pena...
todo se puede arreglar.

DOL. ¡Eh! ¿cómo? ¿qué dice usted?...
Usted conoce quizá
á este caballero?...

MAEST. ¡Vaya!

JUAN. (Al Maestro.) Por Dios!... (Todo lo va á echar
á perder.)

MAEST. ¡Si le conozco!...

¡Pues si yo soy su *papá!*...

JUAN. (Ya lo soltó.)

DOL. ¡Virgen santa!...

Eso no será verdad...

MAEST. ¡Eh! señora, poco á poco...

DOL. (Á Juan.) ¿Y usted lo sabia?

MAEST. ¿Hay tal?

Lo sé yo; no lo he parido,
mas para el caso es igual...
Nació de mi matrimonio.

DOL. Y se quería casar
con mi hija.

MAEST. ¡Pues! y la boda

es la más igual y más...

La nieta de un pescadero

y el hijo de un...

DOL. ¡Basta ya!...

Su presencia en esta casa
me ofende...

MAEST. ¡Puede!

DOL. Jamás

consentiré que mi niña...

ESCENA XVII.

DICHOS, BARON. Baron, vestido de torero, entra por la
puerta del fondo apresuradamente.

BARON. ¡Cerrad las puertas, cerrad!

MAEST. (Sorprendido.) ¿Qué es esto?

DOL. ¡Virgen de Atocha!

JUAN. (¡Uf! ¡qué facha!)

- BARON. ¡Una y no más!
- DOL. ¿Qué ha sucedido?
- MAEST. ¡Hable usted!
- DOL. ¿Te ha cogido el toro?
- MAEST. ¡Quiá!
- ¿No lo está usted viendo aquí?
- BARON. ¡Más me valiera!... me van á silbar por esas calles...
¡Estoy perdido!
- DOL. ¡Habla ya!
- ¿Qué sucedió?...
- BARON. ¡Sucedió!...
- Yo no lo podré explicar...
El caso es que estoy perdido,
que á reclamarme vendrán
el importe de la apuesta...
- DOL. ¡No mataste al animal!...
- BARON. Si no muere hasta que yo
le mate, eterno será.
- DOL. Pero, en suma, ¿qué ha pasado?
- BARON. Escúchame y lo sabrás.
El acto de contrición
recé saliendo de aquí...
Tomé á la puerta un simon
y llevado por él fui
al sitio de la función.
Y ahora que libre me veo
y avergonzado y corrido,
puedo decir que he sufrido
lo mismo que sufre un reo
al cadalso conducido.
Llegué á la plaza ya tarde,
y cuando la concurrencia,
impaciente por mi ausencia,
me tachaba de cobarde,
y con razón, en conciencia.
Muerto ya el primer torete,
salió el mio bravío
del toril como un cohete,
y con unos piés... ¡Dios mio!
¡Si tenía seis ó siete!
Tomé la capa temblando;

la sangre helada sentí;
luego la vista perdí,
y no sé cómo ni cuándo
en el redondel me ví.
En viendo un bulto, cual lapa
me pegaba á la barrera,
y sin notarlo siquiera,
le echaba siempre la capa,
no al toro, sino á cualquiera.
En honor de mi decoro
las banderillas tomé,
y á un amigo que encontré
se las puse... que era el toro
mi amigo me figuré.
Pero lo partienlar,
que me sucedió en la lidia,
fué que cuando oí tocar
los clarines á matar,
al toro le tuve envidia.
Duñé entónces un instante,
y el maldito pagaré
me arrastró cruel delante
del animalito, que
me pareció un elefante!
Con el estoque y el trapo
quise hacer al toro el bú,
y llamándole de tú
le dije: «¡Sal aquí, guapo!»
y habló el toro y dijo: ¡Mú!...
Y en aquel mismo momento
salí sin otras razones,
ni entrar en contestaciones,
tan rápido como el viento
en alas de mis talones.
Y al verme correr, la fiera,
por no ser ménos, ¡ay Dios!
echó á correr de mí en pos...
¡y á la par en la barrera
nos encontramos los dos!...
Salté, y el bicho maldito
siguió mi ejemplo y saltó;
resonó en la plaza un grito

y en las astas me vi yo
de aquel pobre animalito.
Creí ya mi muerte cierta,
y el toro de un empellon
me estampó contra una puerta,
que para mi salvacion
encontré al llegar abierta.
¡Ay, esposa, cuando fuera
de aquel recinto me ví,
con terror y espanto oí
los mujidos de la fiera
que preguntaba por mí,
¡Te has lucido!

DOL.

BARON.

¡Ya lo creo!

MAEST.

Ese lance es natural.

El que no sabe de toros
no se pone á torear.

BARON.

¡Y he perdido diez mil duros!

MAEST.

¡Virgen de la Trinidad!

BARON.

Hecha una apuesta tenia,
y solo por eso...

MAEST.

¡Ya!

DOL.

(Al Baron.) ¡Cobarde! ¡Cobarde! Yo
hubiera sido capaz...

BARON.

Pues, hija, ya te propuse
que fuerás tú en mi lugar.

(Al Maestro.)

Amigo mio, no puedo
pagar á usted...

MAEST.

Bien está.

Cuando usted pueda, y si no...

(Á Juan.)

(¡Verás qué golpe, verás!)

(Dándole el pagaré.)

Tome usted el pagaré
y nos quedamos en paz.

BARON.

¿Cómo?

DOL.

¿Qué es esto?

MAEST.

Lo dicho.

Con esos cuartos, que ya
no me debe, á la parienta
puede usted comprarle un chal

y un miriñaque á la niña
que le necesitará
para el día de la boda.

BARON. ¡Qué boda!

MAEST. (Á Juan, que está un poco retirado.)
¡Allégate, Juan.

(Al Baron.)
¿Le gusta á usted este mozo?

BARON. ¡Hombre!

DOL. Pero...

MAEST. Pues está

perdidito por la niña,
y ella por él... y es su afán,
que el cura les diga aquellos
latines..., (Volviéndose á Dolores.) y la mamá
ha dado ya su permiso...

DOL. ¡Yo!... ¿Cómo?

MAEST. (Á Dolores.) (Si no lo das,
tu origen todo Madrid,
por mí mismo lo sabrá,
y que tu padre vendía
boquerones.)

BARON. (Á Dolores.) ¿Es verdad?

DOL. Yo... sí...

Maestro

BARON. (m) Yo doy á mi hijo
un millon de capital.

BARON. ¡Su hijo!... (Á Dolores.)

DOL. ¡Ya ves qué apuro!...

MAEST. Y yo pagaré además
la apuesta que usted ha perdido.

(Á Juan.)

(¡Y tú quisiste ocultar
quién era tu padre, y mira
lo que hace por tí!)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, CONCHA.

CONCHA. (Saliendo de su habitacion.) ¡Mamá!

(Viendo á su padre.)

¡Ay! ¡qué vision!

- DOL. ¡Hija mía!
- MAEST. Conque ya no hay que hablar más.
(Á Juan.) Tú te casas con la niña.
- CONCHA. ¿Connmigo?
- MAEST. Pues claro está.
- BARON. (Á Concha.) ¿Tú quaieres?
- CONCHA. ¿No he de querer?
- JUAN. ¡Alma mía!...
- DOL. (Al Baron.) ¿Qué dirán?
- BARON. Es el único recurso
que ya me puede salvar.
(Hablan aparte Juan, Concha y el Maestro.)
Y esto parece, mujer,
castigo providencial
de tu ridiculo orgullo
y tu necia vanidad...
Por lo demas esta boda
es la boda más igual.
Que mi padre era tendero
y el tuyo...
- DOL. (Impaciente) ¡No callarás?
¡Á tí te parece bien!
- Pues que se casen y en paz...
- BARON. Pero reniego de mí
y de mi signo siniestro,
si el público, señor nuestro,
no os aplaude á tí, (Dolores) y á tí, (Concha.)
y á mi yerno y al maestro.

FIN DE LA ZARZUELA.

*Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo
inconveniente en que su representacion sea au-
torizada.*

Madrid 18 de Agosto de 1862.

El censor interino de teatros,

ANTONIO ARNAO.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

- EL NOVIO DE CHINA..... Comedia en un acto, en verso, original.
- EL FILÁNTRORO..... Idem, idem, idem.
- LOS HIJOS DE SU MADRE... Comedia en dos actos, original.
- EL HIJO DE LA ALPUJARRA. Drama en cuatro actos.
- EL VELO DE ENCAJE..... Drama en cinco actos, arreglo del francés.
- EL DUENDE DEL MESON... Zarzuela en un acto, música de Velasco.
- UN CABALLERO PARTICULAR. Zarzuela en un acto, música de Barbieri.
- CÉFIRO Y FLORA..... Zarzuela en un acto, música de Arche.
- UN PRIMO..... Zarzuela en un acto, música de Rovira.
- LOS CONSPIRADORES..... Zarzuela en un acto, música de Gaztambide.
- DOÑA MARIQUITA..... Zarzuela en un acto, música de Oudrid.
- LOS PECADOS CAPITALES... Zarzuela en un acto, música de Cepeda.
- EL CORNETA..... Zarzuela en un acto, música de Cepeda.
- EL HOMBRE FELIZ..... Monólogo. música de Arrieta.
- EL CABALLO BLANCO..... Zarzuela en un acto, música de Oudrid y Caballero.
- CAMPANONE. (Segunda edición.)..... Zarzuela en tres actos, música de Massa.
- DE INCÓGNITO..... Zarzuela en dos actos, música de Giosa.
- EL MUDO..... Zarzuela en dos actos, música de Cepeda.
- EL HIJO DE D. JOSÉ. (Segunda edición.)..... Zarzuela en un acto, música de Vazquez.
- EN LAS ASTAS DEL TORO!
(Sexta edición.)..... Zarzuela en un acto, música de Gaztambide.
- GIRALDA, Ó EL MARIDO MISTERIOSO..... Zarzuela en tres actos, en verso.
- LA SEÑORA DEL SOMBRERO. Zarzuela en cinco cuadros, en verso.
- LOS CRIADOS..... Comedia en tres actos, en verso.
- EL ELIXIR DE AMOR..... Zarzuela en tres actos.
- MATILDE Y MALEK-ADEL.. Zarzuela en tres actos, en verso, música de Gaztambide y Oudrid.
- LA CIRCASIANA..... Zarzuela en tres actos, en verso.
- LA TABERNERA DE ENFRETE. Zarzuela en un acto, en verso.
- ¿ERAN DOS? ¡PUES YA SON TRES!..... Zarzuela en tres actos, en verso.
- UNA SEÑORA COMO NINGUNA. Zarzuela en un acto, en verso.

La segunda cenicienta.
 La peor cuna.
 La choza del almadrano.
 Los patriotas.
 Los lazos del vicio.
 Los molinos de viento.
 La agenda de Correlargo.
 La cruz de oro.
 La caja del regimiento.
 Las sisas de mi mujer.
 Lleguen hijos.
 Las dos madres.
 La hija del Rey René.
 Los extremos.
 La frutera de Murillo.
 La cantinera.
 La venganza de Catana.
 La marquesita.
 La noveia de la vida.
 La torre de Garan.
 La nave sin piloto.
 Los amigos.
 La judia en el campamento, ó glorias de Africa.
 Los criados.
 Los caballeros de la niebla.
 La escala de matrimonio.
 La torre de Babel.
 La caza del gallo.
 La desobediencia.
 La buena alhaja.
 La niña mimada.
 Los maridos (refundida.)
 Mi mamá.
 Mal de ojo.
 Mi oso y mi sobrina.
 Martín Zurbano.
 Marta y Maria.
 Madrid en 1818.
 Madrid á vista de pájaro.
 Miel sobre hojuelas.
 Mártires de Polonia.
 Maita! ó la Emparedada.

Misericordias de aldea.
 Mi mujer y el primo.
 Negro y blanco.
 Ninguno se entiendo, ó un hombre tímido.
 Nobleza contra nobleza.
 No es todo oro lo que reluce.
 No lo quiero saber.
 Nativa.
 Olimpia.
 Proposito de enmienda.
 Pescar á rio revuelto.
 Por ella y por él.
 Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
 Por la puerta del jardín.
 Poderoso caballero es D. Dinero.
 Pecados veniales.
 Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
 Por una pension.
 Para dos pérdidas, dos.
 Prestamos sobre la honra.
 Para mentir las mujeres.
 ¿Que convidó al Coronel...
 Quien mucho abarca.
 ¿Que suerte la mía!
 ¿Quién es el autor?
 ¿Quién es el padre?
 Bebeca.
 Ribal y amigo.
 Rosita.
 Su imagen.
 Su salvo el honor.
 Santo y peana.
 San Isidro (*Patron de Madrid.*)
 Sueños de amor y ambicion.
 Sin prueba plena.
 Sobresaltos de un marido.
 Si la mula fuera buena.
 Tales padres, tales hijos.
 Traidor, inconfeso y mártir.

Trabajar por cuenta ajena.
 Todos unos.
 Torbellino.
 Un amor á la moda.
 Una conjuración femenina.
 Un dómine como hay pocos.
 Un pollito en calzas prietas.
 Un huesped del otro mundo.
 Una venganza leal.
 Una coincidencia alfabética.
 Una noche en blanco.
 Uno de tantos.
 Un marido en suerte.
 Una leccion reservada.
 Un marido sustituto.
 Una equivocacion.
 Un retrato á quemarropa.
 ¡Un Tiberio!
 Un lobo y una raposa.
 Una renta vitalicia.
 Una llave y un sombrero.
 Una mentira inocente.
 Una mujer misteriosa.
 Una leccion de corte.
 Una falta.
 Un paje y un caballero.
 Un sí y un no.
 Una lágrima y un beso.
 Una leccion de mundo.
 Una mujer de historia.
 Una herencia completa.
 Un hombre fino.
 Una poetisa y su marido.
 ¡Un regalo!
 Un marido cogido por los cabellos.
 Un estudiante novel.
 Un hombre del siglo.
 Un viejo pollo.
 Ver y no ver.
 Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angelica y Medoro.
 Arnas de buena ley.
 A cual mas feo.
 Ardidas y cuchilladas.
 Claveyina la Gitana.
 Cupido y marte.
 Ceño y Flora.
 D. Sisénando.
 Doña Mariquita.
 Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.
 Don Pascual.
 El Bachiller.
 El doctrino.
 El ensayo de una ópera.
 El calesero y la maja.
 El perro del hortelano.
 En ceuta y en Marruecos.
 El leon en la ratonera.
 Enredos de carnaval.
 El delirio (drama lirico.)
 El Postillon de la Rioja (*Música.*)
 El vizconde de Letorieres.
 El mundo á escape.
 El capitán español.
 El corneta.
 El hombre feliz.
 El caballo blanco.
 El colegial.
 El último mono.
 El primer vucio de un pollo.
 Entre Pinto y Valdemoro.
 El magnetismo... ¡animall!
 El callia de la calle Mayor.
 En las astas del toro.

El mundo nuevo.
 El hijo de D. José.
 Entre mi mujer y el primo.
 El noveno mandamiento.
 El juicio final.
 El gorro negro.
 El hijo del Lavapiés.
 El amor por los cabellos.
 El mudo.
 El Paraíso en Madrid.
 El eixir de amor.
 El sueño del pescador.
 Giralda.
 Harry el Diabolo.
 Juan Lanas. (*Música.*)
 Jacinto.
 La litera del Oidor.
 La noche de ánimas.
 La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
 Las bodas de Juanita. (*Música.*)
 Los dos flamantes.
 La modista.
 La colegiala.
 Los conspiradores.
 La espada de Bernardo.
 La hija de la Providencia.
 La roca negra.
 La estatua encantada.
 Los jardines del Buen retiro.
 Loco de amor y en la corte.
 La venta encantada.
 La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)
 La toma de Teiuan.
 La cruz del valle.
 La cruz de los humeros.
 La Pastora de la alcarria.
 Los herederos.
 La pupila.
 Los pecados capitales.
 La gitaniilla.
 La artista.
 La casa roja.
 Los piratas.
 La señora del sombrero.
 La mina de oro.
 Mateo y Matea.
 Moreto. (*Música.*)
 Matilde y Malek-Adhel.
 Nadie se muere hasta que Dios quiere.
 Nadie toque á la Reina.
 Pedro y Catalina.
 Por sorpresa.
 Por amor al prójimo.
 Feliquere y marques.
 Pablo y Virginia.
 Retrato y original.
 Tal para cual.
 Un primo.
 Una guerra de familia.
 Un cocinero.
 Un sobrino.
 Un rival del otro mundo.
 Un marido por apuesta.
 Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	S. Ruiz.	<i>Lucena.</i>	J. B. Cabeza.
<i>Alcalá de Henares.</i>	Z. Bermejo.	<i>Lugo.</i>	Viuda de Pujol.
<i>Alcoy.</i>	J. Martí.	<i>Mahon.</i>	P. Vincent.
<i>Algeciras.</i>	R. Muro.	<i>Mataga.</i>	J. G. Taboada y F. de Moya.
<i>Alicante.</i>	Viuda de Ibarra.	<i>Manila (Filipinas).</i>	A. Otona.
<i>Almagro.</i>	A. Vicente Perez.	<i>Mataró.</i>	N. Clavell.
<i>Almeja.</i>	M. Alvarez.	<i>Mondonedo.</i>	Viuda de Delgado.
<i>Andújar.</i>	D. Caracual.	<i>Montilla.</i>	D. Santolalla.
<i>Antequera.</i>	J. A. de Palma.	<i>Murcia.</i>	T. Guerra y Herederos de Andrion.
<i>Aranjuez.</i>	D. Santisteban.	<i>Ocaña.</i>	V. Calvillo.
<i>Astilla.</i>	S. Lopez.	<i>Orense.</i>	J. Ramon Perez.
<i>Aviles.</i>	M. Roman Alvarez.	<i>Orhuela.</i>	J. Martinez Alvarez.
<i>Badajoz.</i>	F. Coronado.	<i>Osuna.</i>	V. Montero.
<i>Bacza.</i>	J. R. Segura.	<i>Oviedo.</i>	J. Martinez.
<i>Barbastro.</i>	G. Corrales.	<i>Palencia.</i>	Hijos de Gutierrez.
<i>Barcelona.</i>	A. Snayebro, Viuda de Bartumens y I Cerdá.	<i>Palma de Mallorca.</i>	P. J. Gelabert.
<i>Bejar.</i>	P. Lopez Coron.	<i>Pamplona.</i>	J. Rios Barrena.
<i>Bilbao.</i>	E. Delmas.	<i>Ponterveda.</i>	J. Bueta Solla y Comp.
<i>Burgos.</i>	T. Arnáiz y A. Hervias.	<i>Priego (Cordoba.)</i>	J. de la Gámara.
<i>Cabros.</i>	B. Montoya.	<i>Puerto-Rico</i>	J. Valderama.
<i>Cáceres.</i>	J. Vallente.	<i>Requena.</i>	J. Mestre, de Mayagüez.
<i>Cádiz.</i>	V. Morillas y Compañia.	<i>Reus.</i>	C. Garcia.
<i>Catalayud.</i>	F. Molina.	<i>Rioseco.</i>	J. Frius.
<i>Canarias.</i>	F. Maria Poggi, de Santa Cruz de Tenerife.	<i>Ronda.</i>	M. Prádanos.
<i>Carmona.</i>	J. M. Eguiluz.	<i>Salamanca.</i>	Viuda de Gutierrez.
<i>Carolina.</i>	E. Torres.	<i>San Fernando.</i>	R. Huchra.
<i>Cartagena.</i>	J. Pedreño.	<i>S. Ildefonso (La Granja)</i>	R. Martinez.
<i>Castellon.</i>	J. M. de Soto.	<i>Santúcar.</i>	J. Aldrete.
<i>Castrourdiales.</i>	I. Ocharán.	<i>San Sebastian.</i>	I. de Oña.
<i>Ceuta.</i>	M. Garcia de la Torre.	<i>S. Lorenzo. (Escorial.)</i>	A. Garralda.
<i>Ciudad-Real.</i>	P. Acosta.	<i>Santander.</i>	S. Herrero.
<i>Córdoba.</i>	M. Muñoz, F. Lozano y M Garcia Lovera.	<i>Santiago.</i>	C. Medina y F. Hernandez.
<i>Coruña.</i>	J. Lago.	<i>Segovia.</i>	B. Escribano.
<i>Cuenca.</i>	M. Mariana.	<i>Sevilla.</i>	L. M. Salcedo.
<i>Ecija.</i>	J. Giull.	<i>Soria.</i>	F. Alvarez y Comp.
<i>Ferrol.</i>	N. Taxonera.	<i>Talavera de la Reina.</i>	F. Perez Rioja.
<i>Figueras.</i>	M. Alegret.	<i>Tarazona de Aragon.</i>	A. Sanchez de Castro.
<i>Gerona.</i>	F. Dorca.	<i>Tarragona.</i>	P. Veraton.
<i>Gijon.</i>	Crespo y Cruz.	<i>Teruel.</i>	V Font.
<i>Granada.</i>	J. M. Fuensalida y J. M. Zamora.	<i>Toledo.</i>	F. Baquedano.
<i>Guadalajara.</i>	R. Onana.	<i>Toro.</i>	J. Hernandez.
<i>Habana.</i>	M. Lopez y Compañia.	<i>Trujillo.</i>	L. Poblacion.
<i>Haro.</i>	P. Quintana.	<i>Tudela.</i>	A. Herranz.
<i>Huelva.</i>	J. P. Osorno.	<i>Tux.</i>	M. Izalzu.
<i>Huesca.</i>	n. Guillen.	<i>Ubada.</i>	M. Martinez de la Cruz
<i>Irun.</i>	R. Martinez.	<i>Valencia.</i>	T. Perez.
<i>Játiva.</i>	J. Perez Flaixá.	<i>Valladolid.</i>	I. Garcia, F. Navarro y J. Mariana y sanz.
<i>Jerez.</i>	F. Alvarez de Sevilla.	<i>Vich.</i>	D. Jover y H. de Rodrigz.
<i>Las Palmas (Canarias)</i>	J. Urquia.	<i>Vigo.</i>	Soler, Hermanos.
<i>Leon.</i>	Midon Hermano.	<i>Villanueva y Geltrú.</i>	M. Fernandez Dios.
<i>Lerida.</i>	J. Sol e hijo.	<i>Vitoria.</i>	L. Greus.
<i>Linares.</i>	R. Carraseo.	<i>Zafra.</i>	A. Juan.
<i>Logroño.</i>	P. Brieba.	<i>Zamora.</i>	A. Oguet.
<i>Lorca.</i>	A. Gomez.	<i>Zaragoza.</i>	V. Fuertes.
			L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Carmen, y de M. ESCRIBANO, calle del Principe.

